

Iglesia de

San Cristóbal



Cebrecos (BURGOS)

Las Ermitas

Retablo de San Antonio

Puede fecharse a mediados del XVIII, es de estilo churrigueresco. Aparecen las imágenes de S. Antonio de Padua, con bella policromía, y S. Sebastián.

Retablo de San Sebastián

Se trata de una obra churrigueresca (1750), con elementos rococós. La imagen del titular es un S. Sebastián del siglo XVI y queda flanqueada, en las calles laterales, por un Niño Jesús (al lado izquierdo Sta. Elena, preciosa aunque muy deteriorada) y por un S. Bartolomé (a su lado un S. Lázaro leproso y con perro lamiéndole las heridas). La enorme Virgen sedente del ático es del s. XVI.

Retablos de Ntra. Sra. del Rosario y del Sto. Cristo

Las naves laterales están presididas por estos retablos labrados respectivamente en 1775 y 1771 por Andrés Ballado y Manuel Camino. Son de estilo rococó, aunque el segundo, al ser policromado en el s. XIX, se le dotó de apariencia neoclásica. Albergan diversas imágenes: S. Roque, S. Isidro, S. José, S. Ramón Nonato y quizás S. Buenaventura.



El elemento más antiguo de la iglesia es su **pila bautismal**. De época románica, es de labra bastante tosca pero airosa: lleva un bocel en la embocadura de la copa y va recorrida por una guirnalda bajo la que destaca una arquería.

En la iglesia se conservan **cuadros y tablas policromadas** de diferentes épocas y de distintas procedencias.

Especialmente interesante la tabla de estilo clasicista italiano del baptisterio.

La Ermita de San Vicente de Maluca

Fue la parroquia de la antigua villa de Maluca que aparece ya en documentos de 1062. En el s. XIX, Madoz lo recoge como despoblado y perteneciente a Nebreda y Cebrecos, correspondiendo a éste último la jurisdicción de la ermita. Allí acudían en letanías los dos pueblos el día de San Marcos.

Consta de una sola nave con puerta al mediodía y cabecera recta con bóveda de medio cañón dividida en dos tramos por medio de un arco fajón de



medio punto apoyado sobre pilastras. Está construido con un encofrado de cal y canto y todavía se pueden ver las marcas de los tabloneros empleados. Sólo los vanos, los arcos y las cornisas fueron realizados en piedra tallada. Posee una artística portada con el arco semicircular. Se la podría datar en el s. XII.



La Ermita de Santa Ana

Levantada el año 1778 por Pedro Onandía. Es un sencillo edificio con una pequeña espadaña y buen frontal recamado. Restaurada recientemente, es un espacio multidisciplinar.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura, Educación,
Turismo y Comercio Rural.

Colabora:

El Pueblo

El nombre de Cebrecos parece derivar del término "ecebro" o "cebro" con el que se denominaba a los asnos salvajes. Este lugar debió surgir en la época de la reconquista, s. IX, en torno al Alfoz de Ura. Las primeras noticias escritas figuran en un documento del año 930 donde aparece entre los términos confirmados al Monasterio de San Mamés de Ura. En el año 1062 vuelve a aparecer en otro documento escrito cuando María Fortuniz llega al monasterio de San Pedro de Arlanza algunos de los derechos sobre el pueblo. En ese documento se les menciona como "ezebrecos". A mediados del s. XIV Cebrecos estaba bajo el dominio de don Nuño González de Lara.

Actualmente, Cebrecos conserva la manera de adaptarse a la ladera en diferentes terrazas paralelas. Están protegidas del norte y situadas a los pies de su iglesia para confluir en una recogida plaza casi natural, con sus típicos soportales. De las tareas antiguas de sus habitantes se conservan bodegas, hornos y las piedras de moler el zumaque, para curtir pieles.

La población envejece, como en el resto de nuestros pueblos castellanos, pero los jóvenes y los más chicos mantienen vivo todo lo heredado regresando y animando sus días y noches. Se celebra la fiesta por Santiago y Santa Ana (25 y 26 de Julio) y no se olvidan de dar gracias como sus mayores el 18 de Septiembre.

La agricultura en todas sus variedades sigue siendo la base de su riqueza junto con el porcino, aderezado con sus vinos tradicionales, la apicultura, el azafrán, los dulces, especialmente las "M" de Pascua, y siempre la buena cocina junto a su saber desgranar la vida, propio del carácter de sus gentes: amables, hospitalarios y generosos.



La Iglesia



trabajadas e invitan a levantar la vista hasta encontrarnos con las gárgolas que evacuan las aguas tras la balconada del remate. La puerta conserva también su sabor añejo, así como sus magníficos adornos en forja.

Al exterior se perciben también sus fases constructivas. Sin duda que se comenzó a construir la iglesia por la cabecera, en torno al s. XV, donde se conservan los canes góticos primitivos, pero las obras se prolongaron hasta bien entrado el s. XVI. Es en este momento en el que, al hacer el embovedado actual, se levantan aún más los muros para poder colocar la estructura de madera que forma la cubierta. Por ello se aprecia un recrecido con entramado de madera y adobe sobre el ábside cuadrado al este. No debían andar sobrados de doblones, porque no colocan cornisas de piedra en todo el perímetro, sino que rematan con canes de madera.

A los pies de la iglesia, al poniente, se alza una robusta torre con almenas y grandes hachones con llamas que fue levantada en la última fase de construcción de la iglesia.



El templo Parroquial de Cebrecos está dedicado a San Cristóbal (mártir del s. III). Seguramente se levantó sobre una primitiva iglesia románica. Al exterior llama poderosamente la atención su magnífica portada. Claramente renacentista (s. XVI), alberga la imagen del patrón en un nicho sobre el que se representa al Padre Eterno bendiciendo. Las pilastras sobre las que se enmarca toda la obra están bien

Interior

Al interior la iglesia presenta planta basilical. Dividida en tres naves, la central es más alta que las laterales. Las bóvedas son de crucería, terceletes y de estrella la de la cabecera. Las claves están rematadas con elaborados florones, rosetas y escudos. El aire a su interior es renacentista, de la buena escuela burgalesa del XVI, al igual que el peto del coro elegantemente labrado. En él se puede leer una inscripción con la fecha de 1558 que señala el fin de los trabajos.

El templo está presidido por un magnífico **retablo** churrigueresco labrado en 1745 por Juan Manuel de Rivas. En 1764 se doró. Fiel a su estilo, con algunos guiños al estilo rococó, la ornamentación invade todos los rincones. El retablo se levanta sobre un banco en el que se encuentra el sagrario, de carácter clasicista. Fue realizado por Juan de la Piedra en 1649. El retablo se divide en tres calles. Separándolas y enmarcándolas encontramos cuatro grandes columnas. La imagen de S. Cristóbal ocupa la calle central con un remate en forma de doselete que rompe el entablamento en esta calle central. En las laterales tenemos a S. Juan Bautista y a Sto. Domingo de Silos. Todas estas imágenes fueron ejecutadas en 1780 por el imaginero burgalés Manuel Benigno Romero. La policromía se debe a Félix Bueno un año después. En el ático encontramos un nicho donde se coloca una talla de una Inmaculada del siglo XVI que se apoya en una peana decorada con un angelito.

